



Don Benito Pérez Galdós.

que un pobre pajarillo
lanzaba al viento.

—¡Quién pudiera—le dije—
cual tú avecilla
entonando canciones
pasar la vida!
Calló un momento;
y empezando de nuevo,
dijo gimiendo.

—Aunque dulce es mi trova
para los hombres,
en ella canto siempre
penas de amores.
No me comprenden;
y de mi todos ellos
envidia tienen.

¿De manera que lloras
cuando gorjeas?
Y cuando estás alegre
¿cómo te expresas?
—Es que en la vida,
sino existen amores,
no hay alegría.

Por eso cuando adoro,
peno de celos;
y si no tengo amores,
quiero tenerlos.
¡Siempre llorando!
Si no se ama... ¡suspiros!
si se ama... ¡llanto!

Eduardo Tejerina.

CANTARES

Es el amor una báscula
que nunca en el fiel se encuentra;
si un platillo pesa mucho,
otro, poco ó nada pesa.

Del contacto de dos nubes,
la chispa eléctrica salta;
de igual modo, el amor nace
del contacto de dos almas.

junto á mi amor tus desdenes;
¡contrastes de la existencia!

En el bajel de la vida;
la conciencia es el timón;
la brújula, la experiencia,
y el piloto, el corazón.

Augusto Martínez Olmedilla.

FELICIDADES

Si yo fuera poeta con gusto aprovecharía la
ocasión que se me presenta para felicitarte.

Te diría en verso (siguiendo la costumbre
que tienen todos los poetas al hablar de una
joven hermosa) que tus cabellos son rubios
como el oro; que tus ojos vivos y expresivos,
tienen el don de conquistar las simpatías de
cuantos te conocen, que tu modestia y pureza,
sólo son comparables con la pureza majestuo-
sa de los cielos, y que tus risas, todavía infan-
tiles, son un eco del cántico de los querubines.

Pero yo no soy poeta y en prosa no se pue-
de divinizar tan disculpablemente como en la
poesía.

Si yo fuera anciano, revestido de la respeta-
bilidad que dan las canas, me permitiría dar-
te algún consejo.

Te desearía que fueses siempre niña, para
que no pudieras comprender las impurezas
del mundo; te aconsejaría que no dieras nun-
ca cabida en tu pecho al orgullo y la vanidad;
te aconsejaría que guardases las muñecas que
hoy te divierten, en vez de sustituirlas por las
joyas, y te diría que vale más conservar las
ilusiones de la infancia, en que un juguete y
un beso maternal son la mejor recompensa, en
vez de alentar ambiciones que han de tortu-
rar nuestra vida.

Pero tampoco soy un anciano, y si las com-
paraciones que un poeta puede establecer en-
tre la belleza y la divinidad, resultan *cursis*,
los consejos que quedan consignados, dándo-
los un joven, resultan ridículos.

Así, pues, no teniendo aptitud para escribir
una poesía que halagara tu naciente vanidad,

en tu espíritu, renuncio á felicitarte de una
forma que me signifique entre todos los que
concurran hoy á tu casa y confundido entre
ellos, sin ser objeto, quizá, de tu atención,
pronunciaré esta palabra que, aunque rutina-
ria, envuelve un deseo de venturas:

—Felicidades.

Miguel Sánchez de las Matas.

INSTITUTO GRAFOLÓGICO

El señor Conde de Nely, uno de los hombres de
saber que más se han desvelado por el estudio y
conocimiento de las personas, por medio de la es-
critura, que es lo que se llama *Ciencia grafológica*,
ha fundado en Madrid un Instituto dedicado á la
propaganda y experimentos de esta índole.

En este Centro se contestarán con gran rapidez
cuantas consultas se hagan acerca de estas cues-
tiones, y todo el que desee conocerse á sí mismo ó
conocer á fondo el carácter, temperamento, por-
venir, etc., de alguna persona, no tendrá más que
remitir un autógrafo de ella (escrito sin la menor
preocupación, para que el estudio sea más exacto),
y al punto será complacido.

Cada consulta deberá ir acompañada de 3 pe-
setas, en libranza del Giro Mutuo, á la orden del
Sr. Conde de Nely, Apartado de Correos núm. 245,
Madrid. Esta pequeña cantidad prueba el desin-
terés del respetable grafólogo, dado lo costoso de
estos análisis.

El mismo Instituto, que también se encarga de
hacer *Retratos grafológicos*, de precisión extraor-
dinaria, es seguro que obtendrá señalados triunfos.

FUGACES

Cesar en vuestros cantos de armonía
vosotras aves de belleza suma,
que ya la noche con su mar to abrumba,
y entre negras sombras expira el día.

Guardad vuestras bellezas seductoras,
aquellas flores, que sus penas quitan,
las que con fino aroma resucitan
ilusiones de dichas portadoras.

Así tranquilo en deliciosa calma,
flores bellas, y pájaros cantores,
dejadnos recordar tiempos mejores
dar un rato de expansión á nuestra alma.

M. Latorre y Castillo.

EL CASAMIENTO

(UNA OPINIÓN)

Cuadro triste y peregrino
que á un hombre le entierra en vida:
Dos testigos, un padrino,
la imagen del ser divino,
dos víctimas, y un suicida.

Un cura que allí presencia
el crimen que sin razón
comete el hombre á conciencia
llevado por la demencia
de irresistible pasión.

¿Del castigo se redime
que merece el criminal?
No, que la ley no le exime
del yugo que más oprime
¡¡El lazo matrimonial!!

Sufre su terrible pena,
porque ese lazo tan vil
truécase luego en cadena,
y la muerte le condena;
¡pero una muerte... civil!

Muéstrasele el cielo mudo
si de arrepentirse trata,
(aunque ponga por escudo
su negra) pues ese nudo
ni San Pedro lo desata.

Solo cuando llega el día
de su muerte, resignado
muere, pues con alegría
se pregunta en su agonía:
«¿Dejaré de ser casado?»

José Labastida Torres.

CONSEJO Á UNA JOVEN

Hacer bien, sin ver á quién
sea tu único ideal,
que á todo el que tú hagas bien
te lo pagará él en mal
has el bien, mas tú no busques
el premio á tu buena acción,
pues tan solo á ingratitudes
da cavida el corazón,
fácil es el comprender
que si ingratitudes tiene

Y aquí tienes el consejo
que te manda agradecido
un joven que te ha querido
y por la experiencia un viejo.

F. Ressayty Ripeot.

GUASA EN VERSO

El director de escena Juan Barroso
ayer en el teatro cayó al foso
y se cayó, según me dijo Granda,
por no saber el tal por dónde se anda.

Si eso fuera verdad, caros lectores,
al foso irían muchos directores.

Tienes veintiocho años solamente
y padre de la patria eres Vicente,
la patria es mi mamá, por eso arguyo
que yo soy nieto tuyo.

Treinta y dos años de cumplir acabo,
átame tú esa mosca por el rabo.

Joaquín Olías.

NOCTURNO

Callada cubre los campos
la noche clara y serena,
todo dormita en silencio,
nada en contorno resuena.
La pálida luna manda
sus fulgores á la tierra,
y arriba en el alto cielo
se ven millares de estrellas,
que ocultándose parece
que lo infinito contemplan.
Hablan las brisas del río,
se adormecen las praderas,
y en el interior del nido,
conteniendo sus ternezas,
dormitan las avecillas,
que cuando el alba despierta,
con sus armoniosos cantos
toda la campiña alegran.
Allá á lo lejos se escucha
dentro de la fértil vega,
el rumor de un arroyuelo
que se arrastra y serpentea;
y aun más lejos todavía
la cascada golpetea,
cuyas aguas se deslizan,
por entre artísticas peñas.

Todo dormita en silencio,
nada en contorno resuena,
y muda enbre los campos,
la noche clara y serena.

Arturo G. Carraffa.

DOS OLAS

Sentados en la playa estábamos; ella tenía
su cabeza reclinada en mi hombro, mirándome
con aquellos ojos tan vivos, tan negros, tan
hermosos, que me sujestionaban hasta el pun-
to de no acertar mis labios más que á balbur-
cear frases de amor, que ella correspondía con
apasionados juramentos, sellados por dulces
apretones de manos.

Era feliz entonces; por nada hubiera cam-
biado aquellas expansiones, que enloquecían
mi cerebro.

¡Cómo no amarla, siendo tan hermosa, tan
buena! Fué mi primer amor, que mientras go-
zado me pareció el más grande.

Una gigantesca montaña de agua apareció
á lo lejos, y cuando á la playa iba avanzando,
al mismo tiempo que se agrandaba, ella me
dijo, señalándola:

—Así es mi cariño.

Otra tarde paseaba solo por la playa buscan-
do consuelo á mi desventura en la contempla-
ción de esas dos inmensidades, cielo y mar,
que á lo lejos parecían juntarse en un punto,
de donde partió otra ola más grande todavía
que aquella por mí no olvidada aún, y me pa-
reció que al avanzar crecía y crecía hasta que,
rendida quizá á su propia grandeza, se desplo-
mó sobre la inmensidad que avanzaba levantan-
do montañas de espuma en su caída.

—Así fué su cariño—pensé entonces.

Joaquín Sicilia.